

AGRADECEN FAVORES Y COLABORAN

NOTAS IMPORTANTES

① Os pedimos que todo favor recibido del Venerable Padre Juan Bonal y/o de la Beata Madre María Ràfols, nos lo hagáis llegar a los medios que hemos facilitado para ello.



② Las personas que deseen recibir los **Boletines de la Causa** por Internet, sírvanse enviar su nombre, apellidos y dirección completa, a la vez que su correo electrónico a ...

boletinescausahcsa@gmail.com

③ Queridos suscriptores les recordamos enviar sus testimonios y favores recibidos, ya sea de P. Juan o M. Ràfols al Whatsapp: **690 953 218**



④ En la Casa General el día 5 de cada mes a las 8:00h, ante los sepulcros de Madre Ràfols y Padre Juan Bonal, celebramos la Eucaristía, por las intenciones de sus devotos, y en sufragio de los que en vida lo fueron.

La Fe arranca milagros. La confianza los recibe. La gratitud los reconoce.

CAUSA DE CANONIZACION DEL PADRE JUAN BONAL

Madre Rafols, 13 • 50004 ZARAGOZA

boletinescausahcsa@gmail.com • www.chcsa.org

Cta. Cte. ES15-0049-1824-4126-1023-6651 • Banco Santander

VENERABLE PADRE JUAN BONAL
1769-1829

271
Abril-Mayo-Junio
2025



ORACIÓN

para pedir al Señor
la Beatificación
del Venerable padre Juan Bonal.

Señor y Dios nuestro,
que elegiste al Venerable Padre Juan Bonal
para proclamar, con su vida y con su palabra,
que es inmensa tu ternura, que tu misericordia
es siempre mayor que la miseria humana,
y te das con singular predilección
a los pobres y a los pequeños.

Te rogamos nos concedas,
por su intercesión y para su glorificación,
la gracia que te pedimos...

Ayúdanos a caminar, como él, arriesgados y humildes,
fuertes y alegres, entregados y bondadosos,
sirviendo y amando a todos los hermanos.

Amén.

(Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...)

HISTORIA Y VIDA



ESPERANZA firme

Paulo Freire, nos recuerda donde está el fundamento de nuestra esperanza:

“Es preciso tener esperanza, pero tener esperanza del verbo esperar, porque hay gente que tiene esperanza del verbo esperar. Y la esperanza del verbo esperar no es esperanza, es espera.”

Esperanzar es levantarse, esperanzar es perseguir algo, esperanzar es construir, esperanzar es no desistir. Esperanzar es avanzar, es juntarse con otros para hacer las cosas de otro modo.

Es preciso reinventar el mundo, buscar su belleza. Belleza que pasa por nuestra capacidad de imaginar, de crear, de actuar, de transgredir... de comprometernos con la existencia humana, alimentados aquí por la esperanza.”

Tales afirmaciones se pueden aplicar totalmente al Siervo de Dios, que realizó su vida y su tarea sin esclavizarse a nada ni a nadie, pero sirviendo a todos, con la intención puesta en el agrado de Dios.

En las cartas que del Padre Bonal se conservan y en frases de otros documentos, descubrimos la fuerza de su vida interior y la eminente virtud del Padre, pues manifiestan su continuo recurso a Dios, la rectitud de sus actuaciones y los móviles que impulsaban su conducta. Y ello a pesar de ser oficios, credenciales, informes, etc., de carácter oficial y referentes a su trabajo en el Hospital en cuyo archivo se han encontrado la mayoría de ellos.

Cuando escribe al Mayordomo del Hospital Don Fausto Sáenz de Munilla, sacerdote también, con quien se advierte tiene más confianza, manifiesta con toda naturalidad su dependencia de la voluntad divina: Aprecio el favor que usted me dispensa por haberse ofrecido ir a participar mi llegada a Don José María Bidosola a quien, si Dios quiere, escribiré por el correo próximo. Dios conserve a usted muchos años de vida para su mayor gloria, bien de su alma de V. y alivio de estos pobres enfermos [...] (Summ., Doc. 217, p. 257). Mañana, Dios mediante, partiré a la Vereda y me dirigirá hasta haber cobrado lo que tienen prometido a la Tierra baja o por la izquierda del Ebro. Después, con el favor de Dios, me volveré por un regular a Castilla (Summ., Doc. 224, p. 263).

En otras misivas a diversas personas se encuentran frases espontáneas en las que manifiesta un deseo: "entretanto se consolidará más y más con el favor de Dios la paz tan necesaria a España" (Summ., Doc. 235, p. 272); o muestra agradecimiento: "Gracias a Dios que llegaron las licencias" (Summ., Doc. 240, p. 276); recurre a Él en las dificultades: "Dios nos valga" (Summ., Doc. 244, p. 279), etc. son locuciones corrientes en sus cartas, con lo cual no sólo revela su continuo recurso a Dios, sino que sirve de aliciente a su corresponsal para confiar en Él. Cf. -Positio pág. 182-

COMUNICACIONES

UN PASTOR SEGÚN EL CORAZÓN DE DIOS

El escudo del Papa León XIV



Blasón

Tajado: en el primer campo, de color azul, con un lirio de plata; en el segundo, de color blanco, con un corazón ardiente atravesado por una flecha colocada en barra, todo de color rojo y sostenido por un libro al natural.

El escudo está timbrado por una mitra de plata, adornada con tres bandas de oro unidas por un palo del mismo metal, con las infules revoloteando, forradas de rojo, adornadas con cruces y flecos de oro, y unidas a las llaves de San Pedro cruzadas y superpuestas, la de banda de oro y la de barra de plata, unidas por un cordón rojo.

Lema: IN ILLO UNO UNUM.

Explicación: El escudo del Santo Padre León XIV eleva, sobre un fondo azul, color que evoca las alturas del cielo y se caracteriza por su valor mariano, un símbolo clásico en referencia a la Santísima Virgen María, el lirio (*flos florum*).

En el otro campo, de color blanco, destaca el emblema de la Orden Agustina, un corazón ardiente atravesado por una flecha. Esta figura representa simbólicamente las palabras de San Agustín recogidas en el libro de las Confesiones: «*Sagittaveras tu cor meum charitate tua*», («Has herido mi corazón con tu amor»). Se trata de un elemento que, desde el siglo XVI, estará siempre presente en el emblema de los agustinos, aunque con diferentes variantes, como la presencia del libro que simboliza la Palabra de Dios, capaz de transformar el corazón de todo ser humano, como lo hizo con Agustín. El libro recuerda también las iluminadas obras que el Doctor de la Gracia regaló a la Iglesia y a la humanidad. El blanco (en el escudo papal en tono marfil) es un color que se repite en otros escudos de órdenes religiosos y puede interpretarse como símbolo de santidad y pureza.

El lema, «*In Illo uno unum*» («En el único Cristo somos uno»), retoma las palabras que san Agustín pronunció en un sermón, la *Exposición sobre el Salmo 127*, para explicar que «aunque los cristianos somos muchos, en el único Cristo somos uno».

Don Antonio Pompili

Vicepresidente del Instituto Heráldico Genealógico Italiano